

DOCUMENTO DE PROCESO – MARZO 2026

PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN-ACCIÓN FEMINISTA EMERGENTE PARA EL CONTEXTO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Este texto presenta una propuesta de investigación-acción feminista emergente. A partir de una crítica a los modelos de investigación lineales y predeterminados, se propone una metodología que asume la incertidumbre, el conflicto y el cambio como componentes constitutivos de la realidad, y no como “ruidos” a controlar. La propuesta se sostiene en tres pilares: (a) una ética feminista y decolonial de no-extractivismo y co-autoría; (b) la centralidad de los emergentes como analizadores de los procesos sociales y de las propias prácticas de investigación; y (c) la construcción de dispositivos colectivos de reflexión –el Rizoma regional y las comunidades de práctica nacionales– atravesados por la autoorganización y la documentación exquisita.

El texto dialoga con genealogías de la investigación-acción participativa latinoamericana (Fals Borda, 1987; Freire, 1970), con la investigación-acción feminista y participativa desarrollada por Patricia Maguire y otros aportes recientes, y con perspectivas decoloniales que piensan las luchas de mujeres, pueblos indígenas y afrodescendientes como prácticas de resistencia y re-existencia (Walsh, 2007). Se argumenta que la investigación-acción feminista emergente es una herramienta teórico-metodológica eficaz para acompañar y fortalecer movimientos en contextos de crisis, violencia política y despojo, generando al mismo tiempo conocimiento situado y acción transformadora.

1. Introducción: investigar en contextos de caos e incertidumbre

Buena parte de las metodologías de investigación en ciencias sociales siguen organizándose bajo la lógica del proyecto prediseñado: se formulan objetivos, preguntas, hipótesis, cronogramas y productos finales que se asumen relativamente estables a lo largo del tiempo. La realidad es pensada como el terreno sobre el cual se “aplica” ese diseño. Sin embargo, en los contextos latinoamericanos actuales –marcados por crisis

políticas recurrentes, violencias patriarcales, racistas y neoliberales, así como por la ofensiva contra los derechos de las mujeres y disidencias— esa estabilidad es, en el mejor de los casos, una ficción.

La experiencia acumulada por redes feministas y de investigación-acción en la región muestra que los procesos organizativos y las luchas colectivas están atravesados por **giros inesperados**: cambios de gobierno, oleadas represivas, irrupción de nuevas actoras o conflictos internos, transformaciones en las políticas públicas o en los repertorios de movilización. En este escenario, sostener un diseño rígido suele producir un doble efecto: por un lado, invisibiliza la potencia política de los cambios; por otro, tiende a subordinar los ritmos de la acción colectiva a las exigencias administrativas de proyectos y convocatorias.

La propuesta que aquí se presenta —la investigación-acción feminista emergente, desarrollada a lo largo de varios años de investigación y construcción colectiva, así como durante estos primeros meses de implementación del proyecto — parte de una premisa distinta: dejar que la investigación sea conducida por las realidades concretas y por las actoras con las que se trabaja. No se trata de renunciar al rigor, sino de reubicarlo: el eje ya no está en la fidelidad a un plan previo, sino en la capacidad colectiva de leer, documentar y pensar los emergentes que van configurando el proceso.

En lo que sigue, se enmarca esta propuesta en las genealogías de la investigación-acción participativa y feminista; se describen los principales dispositivos metodológicos; se desarrolla el concepto de documentación exquisita y el lugar de los emergentes como analizadores; y se exploran los alcances políticos y epistemológicos de esta apuesta como herramienta para la acción y la transformación social.

2. Genealogías: investigación-acción participativa y feminista en clave decolonial

La propuesta se inscribe en una amplia tradición de investigación-acción participativa (IAP) latinoamericana, ligada a las experiencias de Orlando Fals Borda, a la educación popular de Paulo Freire y a múltiples procesos de organización comunitaria que conciben el conocimiento como parte de una praxis colectiva de liberación (Cichoski & Alves, 2019)

En esta tradición, investigar implica sentipensar con las comunidades, descentrar el lugar del experto y asumir el conflicto político como núcleo del proceso de conocimiento.

Paralelamente, la investigación-acción feminista ha señalado los límites de las metodologías tradicionales para dar cuenta de las experiencias de las mujeres, criticando el androcentrismo en la producción de conocimiento y subrayando la necesidad de construir formas de investigación que redistribuyan poder epistémico y político. Patricia Maguire propuso tempranamente la feminist participatory action research, insistiendo en que la investigación (o la investigadora) feminista no puede estudiar las luchas de las mujeres “desde una distancia segura”, sino como participante comprometida en la construcción de un mundo más justo (Maguire, 1987)

Más recientemente, diversos colectivos y autoras han desarrollado guías metodológicas de investigación participativa feminista que enfatizan principios como el compartir poder, la co-autoría con las participantes, el cuidado de los cuerpos y territorios, y la necesidad de que la investigación aporte de manera tangible a las luchas y agendas de los movimientos (Gervais, Weber & Caron , 2018).

Por su parte, las pedagogías decoloniales han conceptualizado las prácticas de los movimientos como formas de resistir, re-existir y re-vivir frente a la colonialidad del poder, del saber y del ser. Catherine Walsh propone entender estas prácticas como re-existencias, es decir, como modos de volver a existir y recrear vida digna en contextos de violencia estructural, articulando memoria, territorialidad y saberes otros (Walsh, 2013).

La investigación-acción feminista emergente que impulsa nuestro proyecto toma estas genealogías como referencia y las rearticula en clave situada, poniendo el énfasis en:

- El fortalecimiento de movimientos, redes y colectivas como propósito central del trabajo de investigación (no como “impacto colateral”).
- El rechazo explícito al extractivismo de datos: la investigación no “toma información” de los colectivos, sino que se pone al servicio de sus procesos organizativos y políticos.
- La articulación con las luchas de mujeres, feminismos comunitarios, organizaciones indígenas, afrodescendientes y populares que encarnan múltiples

formas de re-existencia en América Latina y el Caribe (Garcez, Campos & Mendez, 2023).

3. De la investigación planificada a la investigación emergente

En el marco de nuestro proyecto, es importante contraponer dos modos de entender la práctica investigativa: lo que “acostumbramos” hacer y la investigación-acción emergente.

En el modelo habitual, se diseña un proyecto predeterminado: objetivos, plan de trabajo, paquete metodológico, cronograma y resultados esperados. Luego se ejecuta “según lo planificado”, evaluando el grado de cumplimiento de las actividades. En esta lógica, la realidad aparece como algo que debería ajustarse lo más posible al diseño (Silva, 2024)

En cambio, la investigación-acción emergente se organiza de otro modo:

- Se parte de una utopía compartida, un propósito político, un conjunto de preguntas comunes y un entramado de alianzas y movimientos con los cuales caminar.
- Se utilizan metodologías rigurosas de comprensión de las realidades, pero se acepta que el plan se transforme o incluso se deseché a medida que los procesos avanzan y surgen nuevos acontecimientos.
- La investigación es “conducida” por las realidades concretas y las actrices con las que se trabaja: son los colectivos, sus preguntas y sus decisiones los que orientan el curso del estudio.

Esta perspectiva se alinea con la crítica que hace el análisis institucional a la ilusión de neutralidad y control en la investigación. René Lourau propuso el concepto de analizador para nombrar aquellos acontecimientos que “hacen hablar a la institución”, revelando lo que permanece oculto en las relaciones de poder y en las formas de organización (Martins, 2017). Cabe señalar que la idea de institución no se reduce aquí a la materialidad de “una organización” (aunque la incluye), sino que se refiere en términos amplios la forma que adopta una sociedad cuando se ha instituido. Entonces la “institución” es la materialidad de una organización, pero también un determinado statu

quo, en un momento determinado de la sociedad. En nuestro proyecto, la noción de analizador dialoga con la categoría de emergente, como veremos más adelante.

Asimismo, la metáfora del rizoma desarrollada por Deleuze y Guattari –multiplicidad sin centro, sin jerarquía, donde cualquier punto puede conectarse con cualquier otro– ofrece una imagen sugerente para pensar esta metodología, como también veremos más adelante. El proyecto asume explícitamente el nombre de Rizoma para su espacio regional de articulación, de producción de conocimiento e implicación con una praxis transformadora, subrayando la apuesta por formas no arbóreas de organización del conocimiento y de la acción colectiva.

4. Dispositivos metodológicos

La propuesta metodológica se organiza en torno a una serie de dispositivos colectivos que estructuran la investigación-acción feminista emergente.

4.1. Los espacios de reflexión y construcción colectiva de conocimiento

El Rizoma regional

El Rizoma es el espacio que reúne a todos los equipos de los distintos países –y eventualmente a representantes de los movimientos– para realizar un análisis profundo, colectivo y transnacional de los procesos en curso.

En esta fase de estudios de caso, cada equipo tiene a su cargo una sesión rizomática, en la que presenta avances, tensiones y emergentes de su caso para una discusión a fondo con las demás. El propósito no es solo “retroalimentar” técnicamente, sino co-producir conceptualizaciones nuevas a partir del diálogo entre experiencias, teorías feministas y lecturas situadas de los contextos.

Desde un punto de vista teórico, el Rizoma regional funciona como:

- Un espacio de co-teorización donde se articulan saberes académicos, populares y militantes.
- Un dispositivo de análisis comparado situado, que permite poner en relación geografías de resistencia diversas sin subsumirlas en un marco homogéneo.

- Un ámbito de reflexividad política, en el que los equipos revisan sus propios supuestos, posiciones de poder y modos de nombrar la realidad.

Las Comunidades de Práctica nacionales

En cada país se despliegan comunidades de práctica coordinadas por las duplas de investigación. Se trata de espacios de diálogo, reflexión y acción que integran a participantes de los círculos de mujeres, redes y movimientos vinculados al proyecto.

La noción de comunidad de práctica ha sido elaborada por Jean Lave y Etienne Wenger para referirse a colectivos que aprenden en común en torno a un interés compartido, a través de la participación mutua en prácticas sociales significativas (Ipiranga, Menezes, Matos & Maia, 2005). Retomando y resignificando esta idea, las comunidades de práctica, en el marco de nuestro proyecto, combinan lo teórico, metodológico y empírico en discusiones situadas en cada contexto. Además, pueden organizarse por regiones, por casos específicos o en encuentros ampliados, de manera virtual, presencial o híbrida, según las dinámicas del movimiento en cada territorio. Son espacios en los que se construyen colectivamente las formas de responder a las preguntas de investigación, los criterios de interpretación y las decisiones de acción.

4.2. Los Estudios de caso como procesos de co-investigación

La propuesta organiza el trabajo empírico en torno a estudios de caso que se construyen de manera participativa con los movimientos, redes y colectivos. El horizonte declarado es:

- Contribuir a los procesos de reflexión, comprensión y acción de los colectivos.
- Fortalecer sus re-existencias frente a las violencias y desigualdades que enfrentan.
- Ayudar a entender “qué nos está pasando, cómo estamos accionando y qué futuro estamos construyendo”.

Cada estudio de caso se despliega en tres momentos principales:

A- Punto de partida y Primera ronda de discusión rizomática. Primera Iteración

Cada comunidad de práctica presenta el punto de partida, cuál es la situación en el momento de inicio de su caso (dependiendo del país pueden ser dos casos), respondiendo a las siguientes preguntas:

- ❖ ¿Por qué nos interesa este caso, en este lugar y momento?
- ❖ ¿Cómo estamos implicadas en él?
- ❖ ¿Quiénes conforman el grupo con el que trabajamos y cuál ha sido nuestra relación previa?
- ❖ ¿Qué preguntas nos hacemos sobre la situación, el grupo y el contexto?
- ❖ ¿Cómo conectaremos investigación y acción?
- ❖ ¿Cómo nos integraremos en el movimiento / red / ecología con el que trabajamos?
- ❖ ¿Cuáles son los supuestos desde lo que partimos?
- ❖ ¿Cómo garantizaremos el no-extractivismo?

B- Proceso y Segunda ronda de discusión rizomática. Segunda Iteración

- ❖ El grupo y el contexto van guiando el estudio a partir de las preguntas construidas en conjunto.
- ❖ Se desarrollan actividades de autoorganización (talleres, círculos, encuentros) y se produce documentación exquisita.
- ❖ En el Rizoma, el equipo presenta qué ha sucedido, qué cosas que creía ya no son, qué nuevas preguntas emergen y cómo se está transformando el colectivo y la dupla de trabajo.

C- Tercera ronda y actualización de preguntas. Tercera Iteración

- ❖ A partir de la discusión rizomática, se revisitan las preguntas iniciales y se reformulan en función de los cambios y emergentes.
- ❖ Se profundiza la articulación entre marcos teóricos feministas, decoloniales y las experiencias concretas del caso.
- ❖ Se avanza hacia una síntesis narrativa, visual o multimodal, co-producida con las actoras involucradas, poniendo especial énfasis en la visualización de estrategias de acción que contribuyan con la transformación de la situación inicial del movimiento y el contexto donde desenvuelve su activismo.

De este modo, el estudio de caso deja de ser un “producto” de las investigadoras para convertirse en un proceso de co-investigación que alimenta la acción política, la memoria colectiva y la construcción de horizontes de futuro.

4.3 Los instrumentos de investigación

Documentación exquisita

Uno de los aportes más originales de la propuesta es la noción de documentación exquisita. Con esta expresión se alude a una práctica sistemática, detallada y creativa de registrar lo que ocurre en el proceso de investigación-acción: decisiones, tensiones, cambios contextuales, emociones, conflictos y aprendizajes.

No se trata de acumular datos de manera burocrática, sino de producir materiales que alimenten la reflexión colectiva en las duplas, en las comunidades de práctica y en el Rizoma regional. Los registros pueden ser:

- Notas de campo extensas o breves.
- Audios y notas de voz, que preservan entonaciones, silencios, afectos.
- Fotografías, dibujos y relatorías gráficas, que condensan visualmente momentos clave.
- Videos o fragmentos de reuniones que luego pueden ser transcritos y comentados.

Emergentes

La documentación exquisita se vuelve crucial para trabajar con los emergentes, entendidos como aquellos hechos, situaciones o procesos que:

- Interrumpen el curso previsto del estudio.
- Hacen visibles dimensiones ocultas de las relaciones de poder.
- Exigen redefinir preguntas, estrategias o alianzas.

En diálogo con el análisis institucional, los emergentes pueden pensarse como analizadores: dispositivos que “hacen hablar” a la red, al colectivo o a la propia investigación, revelando contradicciones, silencios, zonas de conflicto y posibilidades de transformación (Martins, 2017)

Para registrar un emergente, se propone responder cinco preguntas guía:

1. ¿Qué sucedió?
2. ¿Cómo sucedió?
3. ¿Por qué sucedió?
4. ¿En qué nos cambia lo ocurrido?
5. ¿Cómo transforma lo que estamos haciendo?

Este esquema busca articular descripción, interpretación y auto-implicación. No basta con decir “ocurrió tal cosa”; es necesario preguntarse qué revela eso sobre el contexto, la organización y la posición de quienes investigan.

La lectura de los emergentes no se hace en soledad: se discute con los colectivos, en los círculos de mujeres y en las comunidades de práctica. De este modo, la investigación contribuye a generar espacios de pausa y reflexión que muchas veces los movimientos no pueden sostener en su dinámica cotidiana de urgencias.

5. Aportes y desafíos de la investigación-acción feminista emergente

La experiencia del Rizoma permite identificar al menos cuatro aportes centrales de esta propuesta teórico-metodológica:

Desplazamiento del eje de rigor

El rigor metodológico ya no se mide por la capacidad de cumplir un plan fijo, sino por la coherencia entre documentación exquisita, lectura de emergentes y reflexión colectiva.

Esto reubica la evaluación de la investigación en términos de responsabilidad política y consistencia ético-epistémica, más que de cumplimiento administrativo.

Autoorganización

La autoorganización es un principio sustantivo de la propuesta. Los equipos no reciben guiones cerrados ni formatos estandarizados de trabajo o de productos finales.

Hay acuerdos generales sobre la necesidad de producir ciertos estudios de caso y de sostener la documentación y reflexión compartidas, pero no se establecen estructuras formales únicas. Cada equipo puede optar, por ejemplo, por:

- Narrativas escritas (relatos, crónicas, artículos).
- Historietas, materiales gráficos o relatorías visuales.
- Piezas audiovisuales o sonoras (podcasts, registros radiales).
- Combinaciones multimodales que integren diversos lenguajes.

Esta flexibilidad no es solo operativa, sino política: reconoce que los movimientos producen saberes en múltiples formatos y que las formas hegemónicas de escritura académica no son la única ni necesariamente la más adecuada para los procesos de organización feminista y comunitaria (Walsh, 2017b)

Fortalecimiento de movimientos como criterio de éxito

El propósito principal es fortalecer los movimientos que forman parte del proyecto, acompañando sus estrategias, conflictos y re-existencias. Esto coincide con la IAP latinoamericana y con diversas formulaciones de investigación participativa feminista que enfatizan que el conocimiento debe contribuir a ampliar la capacidad de acción de las personas y colectivos oprimidos (Cichoski & Alves, 2019).

Producción de conocimiento situado y transnacional

El diálogo entre casos de diferentes países en el Rizoma permite construir teorías situadas que no se reducen a tipologías abstractas, sino que emergen del diálogo entre experiencias concretas. Al mismo tiempo, se visibilizan geografías de resistencia que conectan luchas locales con procesos regionales y globales (Walsh, 2017a).

Repolitización de la categoría de “emergente”

En lugar de tratar los imprevistos como “problemas” del proyecto, se los reconoce como llamados a pensar y a ajustar la práctica.

Esto acerca la investigación a las pedagogías de la crisis y de la re-existencia, que ven en las grietas del orden dominante oportunidades para ensayar otros modos de vida (Walsh, 2017b)

Al mismo tiempo, la propuesta enfrenta desafíos importantes:

- La exigencia temporal que implica documentar en detalle y reflexionar colectivamente en medio de agendas militantes intensas.
- Las tensiones con los formatos de financiamiento, que muchas veces imponen cronogramas y matrices de resultados lineales poco compatibles con el enfoque emergente (Silva, 2024)
- La necesidad de sostener procesos de cuidado y redistribución de tareas dentro de los equipos para que la carga de documentación no recaiga siempre en las mismas personas, reproduciendo desigualdades de género, raza o clase al interior de los propios movimientos.

Conclusiones

La investigación-acción feminista emergente desarrollada en el Rizoma constituye una apuesta potente para investigar y actuar en contextos de incertidumbre, violencia estructural y reconfiguración política en América Latina y el Caribe.

Al articular tradiciones de IAP latinoamericana, investigación feminista, análisis institucional y pedagogías decoloniales de la resistencia y la re-existencia, esta propuesta desplaza el foco desde la obediencia a un plan previo hacia la capacidad de escuchar y leer lo que la realidad va diciendo a través de los emergentes (Cichoski & Alves, 2019)

Los dispositivos del Rizoma regional, las comunidades de práctica nacionales, la autoorganización y la documentación exquisita permiten construir un campo de investigación donde teoría y práctica no se oponen, sino que se co-constituyen en el hacer colectivo: se investiga para actuar, se actúa para comprender mejor y se comprende para imaginar otros mundos posibles.

En un momento histórico en el que se intensifican las ofensivas contra los derechos de las mujeres, de las personas LGBTIQ+, de los pueblos indígenas y afrodescendientes, y de las comunidades empobrecidas, la investigación-acción feminista emergente se ofrece como una herramienta para sostener y cuidar las luchas, nombrar los daños y las

violencias, pero también para cultivar las re-existencias que, en medio del caos, siguen abriendo caminos de vida digna.

Referencias bibliográficas

Camacho, K. (2025). Investigación emergente: presentación metodológica. Documento interno del proyecto Otras Formas.

Fals Borda, O. (1987). La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-acción participativa. Ediciones Siglo XXI.

Garcez, Maria Cecilia; Campos, Priscila; Méndez, José Mario (2023). Resistencias, insurgencias y (re)existencias en Costa Rica. Revista Atos de Pesquisa em Educação / Blumenau, v. 18, e11034, DOI:

<https://ojsrevista.furb.br/ojs/index.php/atosdepesquisa/article/view/11034>

Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI.

Gervais, Myriam; Weber, Sandra; Caron, Caroline (2020) Guide to participatory feminist research.

https://www.mcgill.ca/igsf/files/igsf/gervais_et_al_guide_to_feminist_participatory_research_2020.pdf

Ipiranga, Ana; Menezes, Ricardo; Matos, José; Maia, Gládia. (2005) Aprendizagem como ato de participação: a história de uma comunidade de prática. In Cadernos Ebape, v. 3, n.4 <https://periodicos.fgv.br/cadernosebape/article/view/4947/3681>

Lourau, R. (1970). El análisis institucional. Amorrortu.

Martins, João. (2017) Análise institucional e o processo de construção de conhecimento: a questão da implicação. In *Psicologia em Revista*, v.23, n.1, p. 488-499. <https://periodicos.pucminas.br/psicologiaemrevista/article/view/11442/12655>

Maguire, P. (1987). Doing Participatory Research: A Feminist Approach. The Center for International Education.

https://www.academia.edu/79386860/Doing_participatory_research_A_feminist_approach

Silva, Luis (2024) A Investigação-Ação-Participativa, instrumento de transformação social. Revista Territorial, Edição Especial – GIPAP p. 153-180.

Walsh, Catherine (2007). Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento. Revista Educación y Pedagogía, 19(48), 25–35.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/6652>

Walsh, Catherine (2017a). Entretejiendo lo pedagógico y lo decolonial: luchas, caminos y siembras de reflexión-acción para resistir, (re)existir y (re)vivir. Alternativas Edic.
<https://alternativas.osu.edu/assets/files/ebooks/WALSH%20final%20compacto.pdf>

Walsh, Catherine (editora) (2017b). Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. TOMO I. Edic. Abya Yala.
<https://agoradeeducacion.com/doc/wp-content/uploads/2017/09/Walsh-2013-Pedagog%C3%ADas-Decoloniales.-Pr%C3%A1cticas.pdf>